



Reconsiderando la Política Agrícola de los Estados Unidos:

Cambio de Rumbo para
Asegurar el Sustento de
los Agricultores a Nivel
Mundial

Daryll E. Ray

Daniel G. De La Torre Ugarte

Kelly J. Tiller

*Agricultural Policy Analysis Center
The University of Tennessee*

Resumen Ejecutivo

Por más de un siglo, las políticas agrícolas de los EEUU han sido dirigidas por dos factores. Primero, la inversión del gobierno en investigación, extensión, tecnología, sistemas de crédito, y mercadotecnia para apoyar a los agricultores en mejorar la producción. Segundo, un factor que se implementó después, la intervención en el mercado para estabilizar precios y asegurar los ingresos de los agricultores.

Sin embargo, en la última década el eje de la política agrícola de los EEUU cambió al abandonarse las herramientas tradicionales de estabilización del mercado, por pagos directos desvinculados de la producción (decoupled) y hacia la liberalización del comercio. Los resultados han sido dramáticos, sobre todo desde 1996 cuando estos cambios se formalizaron en el programa “Freedom to Farm (Libertad para Cultivar).” Desde entonces, las exportaciones agrícolas se han estancado o han disminuido; los ingresos agrícolas derivados del mercado han sufrido una reducción drástica; los pagos del gobierno a los productores se han disparado por las nubes, y la consolidación e integración corporativa de activos de fincas en sectores como el ganado ha llegado a niveles sin precedentes.

Las consecuencias del cambio de política agropecuaria en EEUU han afectado a gobiernos y productores en todo el mundo. Desde 1996, los precios mundiales de los cuatro principales cultivos estadounidenses para exportación – maíz, trigo, soja, y algodón – han caído más de un cuarenta por ciento. Tras estos cambios, agricultores desde EEUU hasta Perú, desde Haití hasta Burkina Faso cosechan ingresos más bajos, hambre, desesperación, y migración. Hoy en día, la agricultura mundial se enfrenta a una crisis.

Esta crisis no es ningún accidente. A pesar de la importancia de seguir aumentando la capacidad de la producción alimentaria, la eliminación de las herramientas del manejo de dicha capacidad productiva inevitablemente produce resultados desastrosos. La agricultura, a diferencia de las otras industrias, no tiende a equilibrarse por sí misma. Ni la demanda total ni la oferta total de los cultivos responden significativamente a los cambios de precios. Sin la auto-corrección oportuna, la eliminación de herramientas para el manejo de oferta en la legislación agropecuaria estadounidense ha resultado en pagos del gobierno a los productores en niveles sin precedentes: casi veinte mil millones de dólares al año. Competidores acusan a los EEUU de inundar el mercado con productos con precios por debajo del costo de producción (dumping), lo cual sube el costo de los programas agropecuarios de la competencia extranjera y hace daño a las economías agrícolas de los países en desarrollo. El resultado de esta carrera cuesta abajo es seguro: productores de todo el mundo perderán.

La economía agrícola mundial de hoy puede estar quebrada, pero se puede reparar. Ya es hora de reemplazar las políticas fallidas del presente con políticas que puedan subir los precios del mercado a un nivel razonable y sostenible, y administrar de una manera eficaz la capacidad productiva de la agricultura estadounidense. Como ilustración, un diseño de política alternativa podría incluir la combinación de varios elementos: (1) limitar las hectáreas en producción a través de programas de retiro de tierras en el corto plazo y establecer reservas para el largo plazo; (2) una reserva de seguridad alimentaria en manos de productores; y (3) otros mecanismos de apoyo de precios. El análisis de dicha política muestra que el total de la tierra sembrada de los ocho cultivos principales de Estados Unidos disminuiría en 14 millones de acres durante el primer año; los precios de los principales productos aumentarían entre veintitrés y treinta por ciento; los ingresos netos agrícolas subirían mientras los pagos del gobierno bajarían en más de diez mil millones de dólares al año. Estas políticas que benefician al agricultor limitarán la consolidación de activos en el futuro, reincentivarán las inversiones de productores en la agricultura y eliminarán las preocupaciones mundiales por el “dumping” norteamericano. En resumen, la prosperidad de los productores estadounidenses y del mundo entero no sólo es posible sino que se puede lograr.